

El Crisantemo

Gabriela Tello

El Crisantemo



G. Tello

Capítulo 1

El crisantemo

Las luces encendidas, la noche cálida y bochornosa, como si estuviera a punto de florecer la mañana. Siento miedo. Me hace falta un cigarro. Veo la pared, antes solía ser blanca. Observo el moho de la orilla. Una mancha de café. Una esquina que nunca se limpió. Un charco negro. Es tan difícil describir el color de la sangre;

Mi sombra me asusta. Un callejón iluminado. Camino sin rumbo. Actúo casi sin pensar. Subo a un bote. Me alejo de la costa. Estoy en el mar. No se ven luces. No se escuchan los autos o cualquier otro barco sonando sus bocinas. Estoy en el mar, el inmenso mar. Escucho el sonido del agua que choca ola tras ola.

Solo estaba de paso. Entro a la pequeña caseta del puerto. Un boleto. Un barco. Me mira fijamente. Me sonrío, esa sonrisa. Se acerca. Hablamos de la hermosa ciudad, mi vestido y su sonrisa inocente. Pregunta si estoy de vacaciones. Huelo cigarro y papel. Un Bar del centro. Unos tragos. Intercambiamos número de teléfono. Nos separamos.

Hago mis compras. Luces rojas, olor a cigarro y papel. Un pasillo oscuro, no hay luces, solo libros negros. Un par de ojos me observan. Casi puedo oler la muerte, solo son fantasías mías. Una sonrisa conocida. Unos ojos penetrantes. Es él. Respiro aliviada. Se acerca. Toma mi mano, está fría. Mi corazón palpita. Me entrega un libro. Veo su sonrisa. Se da vuelta, se aleja.

Las 6:00am. Recojo mi cabello. Cierro la puerta. Llego a la playa. Camino. Cierro mis ojos. Comienzo a correr. Escucho el mar. Escucho pasos. Aún no amanece. Siento una presencia. Es él. Digo hola sin tener respuesta. Puedo sentirlo. Corre hacia mí, veo su sonrisa. Me detengo. Huelo cigarro y papel. Volteo. No hay nadie. Regreso a casa, tomo un baño, me arreglo. Abro la puerta. Una tarjeta. Un crisantemo. Un poema.

"Quiero morir cuando decline el día, en alta mar y con la cara al cielo; donde parezca sueño la agonía, y el alma, un ave que retoma el vuelo."

Camino por la noche. Despacio. Siento la brisa en mi cabello. Luces rojas. Un bar. Una copa de vino. Una cortesía. Un pedazo de pastel. Una mirada conocida. Unos ojos penetrantes. Lo busco. Veo su sonrisa. Levanto mi cabeza, ya no está. Huelo cigarro y papel. Estoy en casa.

Otro despertar. Me siento observada. Salgo a correr. Llego a casa, tomo un baño. Puedo sentirlo cerca. Huelo cigarro y papel. Llamo a la nada. No

tengo respuesta. Reviso mi habitación. Nada. Nadie. Tomo el teléfono. Busco su nombre. No está. No hay números nuevos. Siento miedo. Busco en mi bolso. No sé qué buscar. Un libro. Puedo oler cigarro y papel. Un Poema. Una flor. Poema. Otra flor. Otro poema. Poema tras poema. Una flor dibujada.

No pronuncies mi nombre, no pronuncies mi nombre, Cuando sepas que he muerto, no pronuncies mi nombre.

Una sombra. Un edificio. Un Piso. Un apartamento. Una Puerta. Una llave. Una cama. Humo de cigarro. Un par de libros. Hojas de papel. Una mancha de café. Luces rojas. Miro desde la cama. Fumo un cigarro. Ojos penetrantes. Veo su sonrisa. Un cuerpo. Un charco negro. Me acerco al espejo. Unos ojos penetrantes. Veo su sonrisa. Ya no siento miedo. Es tan difícil describir el color de la sangre.